

## Teatro en la formación docente

Mariana Ruelas Luna

Universidad del Centro

Maestría en educación

### Resumen

Este ensayo relata mi experiencia personal y la respuesta a varias preguntas que me he formado a lo largo de mi viaje por el sistema educativo y contexto laboral del país. Tiene como objetivo exponer la estrecha, y muy seguido olvidada, relación que hay entre la profesión docente y el teatro. El teatro es un arte tan antiguo como la humanidad, se podría definir como un arte escénico que representa historias frente a una audiencia combinando diferentes recursos de discurso, gestos, escenografía, música, sonido, etc, con la finalidad de ofrecer un espectáculo. Ya desde la antigua Grecia se destacaron los valores didácticos del teatro, pero ¿qué utilidad tiene para el docente aprender y practicar teatro?

### Palabras clave

Formación docente, educación, teatro.

Hace unos años me encontraba estudiando una carrera que estaba lejos de apasionarme, o siquiera gustarme. ¿Por qué? Fácil, por inercia. Nos enseñan que después de la secundaria va la preparatoria, y después la universidad. Augusto Boal (2013) define pasión como “una persona, una idea o un principio que, para nosotros, vale más que nuestra propia vida”, y yo no tenía ninguna. Entonces, ¿qué sucede si a tus 17 años no has encontrado algo que te gustaría hacer el resto de tu vida, que te apasione? Estudias lo primero que se te cruza en el camino, como en mi caso. El punto es estudiar algo, cumplir por cumplir. Así fueron mis primeros años en la universidad, rutinarios, llenos de obligación, pero faltos de cualquier otra emoción. Hasta que un día, por casualidad, descubrí el teatro.

Y podría escribir más de cien páginas acerca de cómo el teatro me cambió y me ayudó a crecer como persona, pero ese es tema para otra ocasión. Tanto me atrapó el teatro, que quería renunciar a mi carrera y dedicarme a él (claro que no se me permitió). Cuando terminé mi carrera, me ofrecieron trabajo como docente en un colegio privado. Yo nunca había impartido clases, y no me parecía atractiva la idea de lidiar con adolescentes todos los días. Eso fue, hasta que hablé con mi profesor de teatro, y sus simples palabras: “todo el tiempo estamos actuando” me pusieron a reflexionar y a pensar: ¿podiera ser dar clases parecido a actuar en un escenario? ¿Qué relación comparten el teatro y la docencia?

Los orígenes del teatro se encuentran en el culto religioso y en la celebración de antiguos rituales sagrados. Fue en la Antigua Grecia que surgió el teatro occidental que hoy día conocemos. Se empleaba un escenario, y unos efectos básicos como disfraces y máscaras para las representaciones, y sus temas principales, eran en las tragedias sus héroes y dioses, y en la comedia los políticos, los personajes famosos, los problemas y fallos del imperio Griego. El teatro en Grecia era el arte social por excelencia, un servicio público al que todo el pueblo podía asistir. El teatro griego consiguió expresar la libertad de escuchar, razonar, reír y sentir en presencia colectiva (Neus, 2014).

A través de los siglos, se ha definido el teatro de mil maneras distintas, es un arte tan antiguo como la humanidad y se revela como un instrumento educativo de primera magnitud para la formación de la persona, sea cual sea su edad o procedencia. El arte dramático es el que más está relacionado con la historia de nuestra vida. Visto desde este ángulo, el arte teatral integra la historia, la literatura, la sociología, la filosofía y la pedagogía (Cutillas, 2015). Neus (2014) reúne diferentes definiciones de teatro: para Lope de Vega el teatro es un escenario, dos seres humanos y una pasión; para Grotowsky el teatro no existe sin la relación actor-espectador y elimina lo que considera más superfluo como el vestuario,

escenografía, sonido, texto...; Peter Brook en mantiene que teatro es cuando un hombre cruza el escenario mientras otro lo mira.

Tomando en cuenta lo anterior, relacioné teatro y docencia de la manera convencional: los alumnos serían el público, el aula sería el escenario, y el docente, el actor. Sin embargo, es Augusto Boal (2013) quien dice que el teatro existe en la subjetividad de los que lo practican en el momento en que lo practican, y no en la pesada objetividad de tablas, decorados y vestuario. Ni el escenario ni la escenografía son necesarios: basta con un ser humano, el Actor. En él nace el teatro. El es teatro. Todos somos teatro, pero, además, algunos hacen teatro. Me puso a pensar en las palabras de mi maestro, y en el sentido de que “todo el tiempo estamos actuando”: como hija, amiga, pareja, alumno, profesionalista, somos un conjunto de personajes diferentes, actuando en todo momento. Es por esto que comprendí que para hacer teatro no necesitaba nada más que mi persona. Así fue que acepté el trabajo.

Cuando inicié como docente, no fue fácil. No había tomado en cuenta que mi auditorio era uno que no quería estar en la función, a pesar de estar pagando por asistir, y tampoco buscaban escuchar el tradicional monólogo de docente. Poco a poco, a prueba y muchos errores, fui enseñada por mis alumnos a involucrarlos, hacer que se sintieran parte de la representación, a hacerlos actores activos en su aprendizaje, y ellos se llevan el crédito por haberme enseñado tanto acerca de la docencia. Por otra parte, pude presenciar clases de mis pares, que (para mis pobres, más no nulos conocimientos de teatro) dejaban mucho que desear: no sabían cómo atrapar a su audiencia. No contaban con habilidades de comunicación tan básicas como tono, ritmo, dicción, fluidez, y esto me llevó a otra pregunta: si el dar clases es tan parecido a hacer teatro, ¿por qué las artes dramáticas no forman parte de la preparación docente?

La respuesta que encuentro a esta pregunta es el paradigma actual. En palabras de Howard Gardner (1997) el excesivo énfasis que se pone en el aspecto cognitivo, descuida la personalidad, las emociones y el contexto cultural en el que se desenvuelven los procesos mentales.

Ken Robinson (2006) menciona en su TEDtalk que todos los sistemas educativos del mundo tienen la misma jerarquía de materias. Arriba están las matemáticas y lenguas, luego las humanidades, y abajo están las artes. Y además, hay jerarquías dentro de las artes. Arte y música normalmente tienen un estatus más alto en las escuelas que drama y danza. Las matemáticas son muy importantes, pero también la danza. El sistema educativo se basa en la idea de habilidad académica y hay una razón. En el mundo, no había sistemas educativos antes del siglo XIX. Todos surgieron para satisfacer las necesidades de la industrialización. Así que la jerarquía se basa en dos ideas:

1. Que las materias más útiles para el trabajo son más importantes.
2. La habilidad académica, ha llegado a dominar nuestra visión de la inteligencia, y la consecuencia es que muchas personas talentosas, brillantes y creativas piensan que no lo son, porque para lo que eran buenos en la escuela no era valorado o incluso era estigmatizado.

Considero que por estos puntos la educación dramática se percibe más como un pasatiempo que como una herramienta para el desarrollo personal y profesional. No está extendida una cultura del teatro en el sentido de considerar beneficios más allá de la simple escenificación festiva, dando de lado a la realidad de cómo el teatro, su metodología, es un excelente complemento para el logro de grandes y variados objetivos, de forma que puede significar un elemento fundamental, no sólo para el trabajo sino para la misma vida (Agüero, 2007).

Según Motos & Navarro (2012), diversos autores han tratado sobre cómo mejorar la profesionalidad del docente y se han centrado en indicadores como desarrollo de la autonomía y del conocimiento, nuevos roles, funciones y tareas, dotación de más recursos, entre otras. Estas mejoras se pueden concretar en un empoderamiento político, metodológico y epistemológico. Pero no suelen considerar el empoderamiento personal. Los mismos autores mencionan que la formación permanente del profesorado ha de estar basada en el aprendizaje vivencial y de que una de las mejores estrategias metodológicas para ello son las técnicas de simulación dramática. La pregunta es: ¿son las técnicas dramáticas adecuadas para el desarrollo de competencias que fomenten la reflexión sobre algunos aspectos fundamentales de la práctica docente y propicien la búsqueda alternativa de mejora?

Agüero (2007) menciona los siguientes beneficios de realizar teatro en general:

- Estimula el desarrollo de la creatividad individual y colectiva.
- Da oportunidad de representar imágenes grupales, por las cuales la socialización se hace más flexible y participativa.
- Se favorece la seguridad y se ayuda a vencer la timidez.
- Incentiva el autoestima.
- Se adquieren destrezas como desenvoltura para hablar en público, expresión oral y corporal, entrenamiento de la voz.
- Son válidas las escenificaciones para resolución de conflictos.
- Estimula la lecto-escritura, al hacernos responsables del contenido que se debe leer, y releer hasta memorizar.

Desde esta óptica, el teatro ofrece un espacio idóneo para que los docentes reflexionen sobre su práctica y puedan proponer y ensayar nuevas alternativas de mejora y cambio. Como profesionales de la educación y como ciudadanos no hemos de contentarnos solamente con reflexionar sobre el pasado sino prepararnos para el futuro. (Motos & Navarro, 2012). En su libro “Aprender a cambiar”, Andy

Hargreaves (2001) menciona que además de comprender el cambio, los docentes deben comprometerse con él en la práctica para que su puesta en funcionamiento sea satisfactoria. En este sentido, el teatro ofrece a quienes lo practican un método estético para analizar su pasado y para poder inventar su futuro. Es un ensayo para la realidad, una plataforma para la evolución social y profesional. Además, el objetivo final del teatro es permitir a la persona expresarse a través de una serie de actividades artísticas favoreciendo la creatividad y la comunicación. Y así, las estrategias dramáticas se convierten en una estrategia excelente no solo para la enseñanza dialógica y la mejora personal, sino para la reflexión sobre la práctica profesional docente.

Podemos concluir, basados en lo expuesto anteriormente, la relación intrínseca que existe entre docencia y teatro desde el inicio de la humanidad. También, que a pesar de que ambas comparten los mismos elementos, se deja de lado la formación teatral en el currículum docente. Lo anterior debido, entre muchos otros factores, al paradigma actual donde se sitúan las artes como complemento, y no parte de la educación misma. El problema, considero yo, es que el teatro se tiene que vivir para comprenderlo, y las personas se niegan esa experiencia. El por qué, no tengo la respuesta, pero sí sé que debe reconsiderarse el papel de las artes dramáticas en el desarrollo de todas las personas, en especial al de los docentes.

## Referencias

Agüero, I. (1). Teatro en el aula. *Padres Y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, (311), 14-17. Recuperado a partir de <https://revistas.comillas.edu/index.php/padresymaestros/article/view/1650>

Boal, A. (2013). *El arco iris del deseo: del teatro experimental a la terapia*. Alba editorial.

Cutillas, V. (2015). El teatro y la pedagogía en la historia de la educación. *Tonos digital*.

Gardner, H. (1997). *Arte, mente y cerebro: una aproximación cognitiva a la creatividad*. Paidós. [Fecha de Consulta 20 de Octubre de 2020]. Disponible en:

<https://guao.org/sites/default/files/biblioteca/Arte%2C%20mente%20y%20cerebro.pdf>

Hargreaves, A., Earl, L., Moore, S., & Manning, S. (2001). Aprender a cambiar: más allá de las materias y los niveles (pp. 127-146). Editorial OCTAEDRO.

Motos, T., & Navarro, A. (2012). Estrategias del Teatro del Oprimido para la formación permanente del profesorado. *Magis. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 4(9),619-635. [Fecha de Consulta 19 de Octubre de 2020]. ISSN: 2027-1174. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2810/281022848006>

Neus, M. (2014). *El Teatro de Conciencia como recurso pedagógico para la educación emocional en Educación Infantil*. Universidad Internacional de La Rioja (Bachelor's thesis).

Robinson, K. (2006). Do schools kill creativity?. octubre 20, 2020, de TED Sitio web: [https://www.ted.com/talks/sir\\_ken\\_robinson\\_do\\_schools\\_kill\\_creativity](https://www.ted.com/talks/sir_ken_robinson_do_schools_kill_creativity)